

El Obrero Balear

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

NÚMERO SUELTO, 5 CENTS.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VILA, 5

Precios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes—fuera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'00 pta.

AÑO XVIII NUM. 812
Palma de Mallorca 31 de Agosto de 1917

Toda la correspondencia de Redacción dirijase a *Jaime Riera Albertí* y la de Administración a *Bartolomé Labrés*.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

Centro Instructivo

El día 3 del próximo mes de Septiembre darán principio las clases diurnas y nocturnas. Lo que se pone en conocimiento de todos para que cuanto antes matriculen a sus hijos en dicho Centro. Vila, 5-1.º

... Y seguimos igual

Raro es, que reinando esta tranquilidad de que nos hablan los Sres. Dato y Sánchez Guerra, sigamos igual y sin poder decir lo que uno tiene interés.

Seguimos con la mordaza puesta: la censura. No podemos decir nada sin que el censor no haya de poner su visto bueno

Leed EL OBRERO BALEAR.

Nuestro periódico, cada semana es sometido a la censura

Suscribíos a EL OBRERO BALEAR.

Bueno, de todos modos hemos de sufrir contra nuestra deseo y así es que no nos queda más remedio que seguir publicando lo que la censura quiera.

Reina tranquilidad, absoluta tranquilidad, pero conste que nos tienen amordazados, que seguimos igual...

¿Hasta cuando?

Murmúrio

¿Qué escribir?

Cansado de ver mis artículos tachados por la censura, intenté la semana pasada esmendarme,

Difundid "El Obrero Balear."

Para lograr mi intento agucé el ingenio constantemente por espacio de varios días, sin que de mí mente se desprendiera ninguna idea capaz de lograr en nada la medida que yo mismo me había impuesto.

¿Qué escribir? me decía. Si hablamos del momento actual, ya sabemos que no puede ser; si lo hacemos de nuestras miserias igualmente; así es que la única resolución que se

presentó fué escribir algún que otro cuento. Pero con mi pobre literatura de *escritor* barato, ¡que cuentos iban ha salir!

Por fin, como todo hombre observador, un día que me dirijia a uno de mis quehaceres profesionales, contemplé cierto espectáculo que.... nada; con ello ya tuve materia para escribir unas cuartillas en esta sección como hago semanalmente.

El hecho lo relaté tal como mis ojos lo presenciaron, rudamente, sin adornos literarios, tal cual sabemos y acostumbramos hacerlo, y a pesar de exponer un hecho extraño por completo a los asuntos palpitantes de la Nación, también el lapiz rojo lo dejó desplumado.

Esto me dió mucho que pensar, no sé a que atribuir el que todos mis trabajos se vieran anulados por completo.

Domicilio del «Centro Obrero»

Vila 5-1.º—Palma de Mallorca

Fisiócrata

AVISO

Suplicamos a todos los suscriptores, paqueteros y corresponsales se pongan al corriente de pago o de lo contrario suspenderemos el envío de periódicos.

LA ADMINISTRACIÓN

La huelga de fundidores

Va para las diez semanas que están en huelga los obreros de la fundición de hierro de nuestra capital, sin que hasta el presente se vislumbre una solución que ponga término a un estado de cosas en que la intransigencia patronal es causa que perdure, en perjuicio de ella misma y de sus trabajadores.

La lucha entre ambos bandos es tan encanada que lo mismo patronos que obreros pa-

recen estar dispuestos a gastarse el último cartucho antes que verse derrotados. El factor fuerza parece ser el único elemento mediador para decidir y resolver el litigio. El bando que más pueda resistir, el que cuente con más medios de lucha, éste será el que vencerá.

En estas circunstancias se desarrolla este conflicto entre el capital y el trabajo, a ciencia y paciencia de todos aquellos elementos que, en bien de todos, podrían intervenir o influir bastante para abrir el camino de una solución. La prensa, por ejemplo, sin salirse del terreno neutral podría hacer mucho en este sentido, estimulando a patronos y obreros, a que, transigiendo en lo posible unos y otros pusieran la mejor voluntad para venir a un arreglo. Las autoridades podrían hacer más aún; en uso de su derecho podrían llamar y reunir a una representación de cada parte litigante y limando asperezas y aunando voluntades tal vez se conseguiría algo beneficioso para todos. Cuando nada se consiguiera siempre sería una buena obra el haberlo intentado. Porque hay que tener en cuenta que las huelgas muchas veces se hacen largas más por cuestión de honrilla, por puro amor propio, que por la materialidad de las peticiones hechas. El miedo a la humillación y otros escrúpulos de carácter puramente moral en más de una ocasión hacen que las huelgas—y a veces las guerras entre naciones—se hagan interminables, pues nadie de los contendientes quiere ser el primero en pedir arreglos ni siquiera parlamentaciones que podrían ser interpretadas por la parte contraria como actos de flaqueza.

Por lo que respecta a los obreros huelguistas, yo que estoy alejado personalmente de ellos, que no se más noticias de su lucha que las que semanalmente publica EL OBRERO BALEAR, que no creo puedan dudar de mi sinceridad y buena fé porque saben que soy carne de su carne y que mi espíritu ha de estar siempre con ellos, yo que deseo ver terminada esta huelga con una recompensa positiva a los sacrificios hechos, yo, en una palabra, que la experiencia me ha enseñado a conocer prácticamente un poco estas cosas, he de permitirme hacerles algunas observaciones para que las estudien y mediten y tomen de ellas todo lo que les convenga.

Desde luego apruebo en un todo cuanto han hecho en la huelga que tienen planteada; admiro el tesón y la firmeza con que están luchando; aplaudo lleno de satisfacción la estrecha y unánime solidaridad que mantienen desde el primer día de huelga; rindo homenaje a su heroísmo de emigrar a la península antes que ceder un palmo de su terreno. Todo esto es muy hermoso, muy valiente y muy útil, pero..... ¿conseguirán apesar de ello el todo de sus justas peticiones, o tendrán que transigir en algo, a la postre, para dar solución a su huelga? He ahí lo que deben estudiar con claro entendimiento después de 10 semanas de huel-

ga sobre la teoría del «todo o nada», teoría que lo que tiene de valiente lo tiene también de peligrosa cuando se la quiere sostener hasta el último extremo. El deber de los que llevan la dirección de una huelga es, en mi concepto, hacer diariamente una revisión de los valores reales de la misma, estudiar y conocer las posiciones de lucha que ocupa el enemigo, adoptar a las circunstancias diarias que concurren al movimiento los procedimientos de lucha, variándolos a medida que aquellas varían, mantener siempre viva la fé y el entusiasmo en los huelguistas, despertar la solidaridad en los demás trabajadores, procurar obtener y no perder nunca la simpatía del público en favor de la huelga y estar en todo momento dispuestos a un buen arreglo para no tener que sufrir y lamentar una mala derrota.

Pongo todas estas consideraciones a disposición de los huelguistas fundidores con la misma sinceridad y nobleza que yo, en todos los movimientos de huelga que he intervenido, en igual conducta me he inspirado, sin que esto quiera decir que por fuerza tengan que ganarse todas las huelgas en esta forma dirigidas.

Y mientras dejamos esto al estudio de los huelguistas y al comentario del público, los demás trabajadores cumplamos nuestro deber de soldados de una misma causa practicando hasta el fin la solidaridad con quienes se sacrifican en una de las luchas más hermosas del proletariado defendiendo el pan de sus madres, el de sus esposas y el de sus hijos.

Lorenzo Bisbal

Soller y Agosto de 1917.

¡VIVA JAURÉS!

El aniversario del asesinato de Juan Jaurés y el de la declaración de la guerra obligan a recogerse a nuestras almas.

El hombre, que llevó sobre sus robustas espaldas toda bondad, es muerto odiosamente atacado a traición, en el preciso momento que la locura alentaba sus excitaciones criminales sobre nuestra pobre Europa.

Juan Jaurés no habrá visto la extensión del cataclismo; pero su visión era demasiado aguda para no haber presentado todas las ruinas y todos los dolores que iban acumulándose.

¡Ah! la tarde atroz del 31 de julio de 1914. Un rumor circuló entre otros rumores siniestros: «Jaurés acaba de ser asesinado.» La duda, el estupor, la ansiedad, se apoderan de mí, y corro desesperado hacia el *Croissant* donde, dicen, que Jaurés es caído por las balas de un fanático.

El *Croissant* es invadido. Interrogo: «¿Pero no es muerto? ¿Lo han llevado a la farmacia?» Y un amigo con un gesto me hace señal de mirar hacia el lado. Y allí ante mis ojos, sobre una tabla de mármol yace Jaurés que aún parecía pretender su última idea. Se cae mi sombrero, mi pecho se subleva; las lágrimas me suben a los ojos.

La consternación se refleja en todos los rostros. Hombres ya viejos y soldados, lloran como niños.

Afuera la multitud es difícilmente contenida a distancia. Pero son numerosos los ciudadanos que traspasan el cordón de guardias. Y he aquí que son elevados los despojos mortales del gran pensador, del poeta sobre humano,

del tribuno admirable. Un grito salió de todos los pechos: «¡Viva Jaurés!»

¡Viva Jaurés, ante Jaurés muerto! E o fué la afirmación del París socialista y revolucionario del cual se acaba de asesinar el padre espiritual.

¡Viva Jaurés! Sí, Jaurés vive en el corazón de millones de hombres a los que despertó la conciencia e iluminó la razón.

¡Viva Jaurés!

Enrique Fabre

(Traducción R. Albiol).

SE DICE

...Que ya pasa de castaño oscuro, lo que sucedió en La Algodonera,

Que hasta ahora han tenido que sufrir al niño mimado del Señor Principal y no bastando esto, ahora tienen un Director que se las trae...

Que se figura que Mallorca es tierra de negros y esclavos y maltrata a la gente sin que tenga derecho a ello.

Que es preciso que se compre otro reloj; que el que tiene de tanto mirar, en especial a la hora de entrar en trabajo, ya no sirve.

Qué sería más conveniente se cuidara de aumentar el 50 por ciento del jornal en las horas extraordinarias.

Si el motor se para, ¿por qué luego ha de hacer quedar a trabajar a los obreros, ya bien a la hora de comer o por la noche? ¿Qué culpa tienen éstos?

Se dice también que sería preciso se cuidara de que hubiese un poco más de aseo y evitar que el personal tuviera que salir al patio, debido al aire corrompido que hay en las salas de trabajo.

Y que sería conveniente un poco más de limpieza en los escusados, pues es imposible poder resistir el hedor que despiden.

Y por hoy basta. Veremos otro día.

* *

...Que en la sesión pasada que celebró nuestro dignísimo y todo lo que acaba en imo, Ayuntamiento, se nombraron cuatro temporeros. Y que se quería hacer política, pero que se arregló el asunto a fin de que todos los partidos que integran aquella casa quedarán conformes y contentos.

Y de los cuatro temporeros había un conservador, un liberal, un reformista y un jaimista.

Y que para que estos pudieran entrar hicieron salir a otros que hubo quien hacía 9 años que estaba empleado.

Pero nada de ello sería de extraño si no fuera por lo que se me dice.

Que de estos 4 temporeros hay uno que no sabe escribir su firma y que otros para lo que los han destinado sirven tanto como yo para hacer medias, que no sé por donde tendría que empezar.

Estoy cansado de decirlo; en nuestro Ayu-

tamiento sólo se hace política y dan el dinero a quien no se lo gana, nombrándole, para ello, escribiente o delineante.

Me consta que para hacer el plano de la Reforma interior de Palma, es decir, las copias, hay trabajo para unos tres años y en cambio no hay personal suficiente para llevarlo a cabo.

Nada; lo de siempre.

Leed y difundid "El Obrero Balear,"

* *

...Que en España reina tranquilidad completa. No es extraño se diga esto por que hace tiempo que vivimos en un país ideal, lleno de ficciones.

Propagad "El Obrero Balear,"

* *

...Que las mujeres que trabajaban en la fábrica de vidrio que hay en Son Españolet, el día 20, fiesta de San Bernardo, algunas felicitaron al antiguo propietario Sr. Gordiola, y que enterado su actual propietario del nombre de las que le felicitaron, les dió una semana de tiempo para buscarse trabajo, todo por el delito de haber felicitado a su antiguo amo.

¡Qué cosas pasan en estas islas y pensar que aún hay quien acata las órdenes de estos señores!

A las mujeres despedidas les ha hecho la mar de gracia este orden.

Rieretti

EL MAESTRO

¡Cuán grande es su obra, y sagrada es su misión en sacar de la ignorancia al niño! Cuántas veces en una noche de insomnio o encontrándome meditabundo en la soledad, han surgido en mi imaginación como vagos temores de lo sobrenatural y estoy completamente persuadido de que lo sobrenatural no existe, todo esto son efectos de los primeros sentimientos religiosos inculcados en mi conciencia. ¿Qué se deduce pues de esto? Dedúcese de esto cuán más grande y más hermosa sería su obra, si en vez de inculcarles estos sentimientos que ningún bien producen, antes al contrario, que llena de temor al que lo posee, y que en vano tratarán de alejar de ellos les enseñasen, que es la vida, los obstáculos que en ella han de encontrar y darles a comprender que deber tienen de amarse unos a otros y que no hay hombre sin hombre y que están creados unos para otros, y haciéndolo de esta manera, no duden que la enseñanza sería mucho más hermosa y sublime y que siendo más sana y clara, muy fácil sería para ellos el aprenderla, y después practicarla.

El niño, cuando pequeño, no es bueno ni

malo, su inteligencia es como planta exótica y salvaje nacida en medio del bosque; que, si se le deja crecer a su capricho sin cuidarla, veréis que o bien no fructifica o el fruto que produzca será malo, en cambio si lo ingertan o lo transportan en terreno cultivado, vereis como su fruto será abundante y sabroso, lo mismo es el niño, a él si se le deja crecer sin cultivarle su inteligencia, cuando sea hombre, (porque ellos son los hombres de mañana) ningún rendimiento tampoco darán, lo mismo que si su conciencia está llena de misterios y supersticiones.

Todo esto nos demuestra con pruebas palpables, que el bienestar de la Humanidad está en manos del Maestro, pues a esto debemos dirigir nuestras miras, para que pronto podamos ver brillar en el mundo la aureola de paz y fraternidad.

P. G. Rayó

Palma 22--8--17.

EL ALBAÑIL

A las horas del sol, cuando éste cae sobre los andamios y el polvillo de yeso, flotante en la atmósfera, se vuelve gasa de oro, los albañiles que van y vienen por los inseguros tabloncillos parecen cariátidas de mármol, dotadas de acción y voluntad. La luz bruñe sus vestiduras blancas, y la cal, esparcida por sus manos y por sus rostros les da alaba trinos reflejos.

A veces uno de los trabajadores canta. El ruido de las herramientas orquesta su cantar.

Vistos así, pueden ser los albañiles sujetos de un plácido y optimista poema: El trabajo, santificado por el astro rey, entonando un himno al amor.

Lo malo es que las estrofas de ese placentero poema se interrumpen en ocasiones por el jayl de un trabajador que resbala sobre el madero, cae al espacio y, dando trágicas volteretas se estrella contra los adoquines.

* *

Hace veinticinco o treinta años, los obreros, según el oficio de cada cual, se desmejaban en todo: en la vestimenta, en el lenguaje, en las costumbres; esto por decir que en el ademán y en el gesto. De un albañil a un mecánico había distancias mayores que las que hoy separan a un mecánico y a un burgués.

También existían diferencias jerárquicas entre los diversos oficios. Ellas provocaban en los oficiales rivalidades, odios, fomentados por los patronos para impedir la inteligencia colectiva, la unión general de los trabajadores.

Estos, faltas, por lo común, de instrucción y de educación; desconocedores de sus derechos, de su utilidad, de su fuerza, procedían como los esclavos antiguos; trabajaban para el amo de sol a sol, y las horas o días libres dedicabanlos al esparcimiento soez y a la borrachera bravucona.

Exceptuando aquellas profesiones en las cuales eran obligatorios los conocimientos de escritura y lectura, los aritméticos o geométricos, puede decirse que el analfabetismo constituía la característica vergonzosa—no para ellos—de los obreros españoles.

Gracias al buen fondo, a la nobleza de carácter propios a nuestra raza, esta ineducación

no se ha traducido en criminalidad repugnante y odiosa.

Con excepciones muy contadas, dejando aparte el bandidaje, que es la rebeldía en su exteriorización ancestral, en España los delitos contra la propiedad son dentro de las urbes hazañas de ratero, rapiñas de hambriento en el campo. Los delitos de sangre tienen sus fuentes más copiosas en los homicidas vapores del alcohol y en el celo con toda su animal plenitud.

El albañil de hace treinta años, con su pantalón de dril blanco, cayendo tres dedos más arriba del pantalón interior de pana; la blusa arrollada contra los riñones; la boina azul sobre los ojos y el bigote retorciéndose al ras de una boca sesgada a lo pícaro, era un tipo de grandes personalidad y relieve, sobre todo en Madrid.

Junto al mostrador tabernario voceaba, más alto que parroquiano alguno, pidiendo por «docenas» las copas, teniendo a punto siempre el chiste desgarrado y provocador. En las verbenas era pródigo con las hembras y fanfarrón con los varones; por un «no se diga» ofendaba a aquéllas hasta el último céntimo: por un quitame allá esas pajas, andaba con el prójimo a cachetes y a navajazos.

Al término de su comida meridiana hacían corro los albañiles en la calle, y allá iban requiebros y boinas por la atmósfera y chaquetones por cima de la acera, cuando la pisaba «una buena mujer». Eran los requiebros sin tregua, y, aunque descarados y más de lo justo picantes, oportunos, gráficos, ingeniosos.

Bueno será decir, aprovechando esta coyuntura, que el lenguaje de los obreros madrileños no guarda parecido alguno con el que les hacen hablar ciertos autores cómicos y ciertos poetas «populares». El pueblo de Madrid, el verdadero pueblo, ni antes, ni ahora, habló de ese modo. Allí sólo habla el chulo, y aun éste, asiduo concurrente a los teatrillos de último orden y lector entusiasta de los renglones cortos que algunos diarios publican, se ha enamorado del léxico que cultivan esos autores y esos vates, concluyendo por apropiárselo e imponerlo a rufianes, meretrices y celestinas.

Tragicomedia era desde el sábado por la noche hasta la madrugada del lunes la existencia del antiguo albañil.

Cobraba el jornal en una taberna próxima a la obra, y luego de sorberse unas copas, en ronda con sus compañeros, echaba, con los íntimos, calles adelante, huyendo las cercanas a su vivienda. La hembra y los hijos siempre son un estorbo si se trata de pasar la noche alegremente y de «templarse» al amanecer para seguir la «juerga».

A tales empresas, cuanto más lejos de la casa, mejor; más si se sabe que la compañera tiene ojos de lince, oídos de liebre y olfato de podenco. ¡Y luego, nacida en Madrid, donde las mujeres son nobles, fieles, hacendosas, pero con un genio de los mismísimos demonios y capaces de devolver con réditos los dictérios y los «mamporros»!

[No vale decir si era época de toros y figuraban en el «cartel» Lagartijo y Frascuelo, Guerrita y Mazzantini]

Entonces los albañiles jugaban las entradas al mús. Si, de la noche al mediodía, gastaron los jornales íntegros, los perdidosos entraban por todo, hasta por la furia de sus mujeres, y se plantaban en sus casas, y mantas y colchones iban a la tienda del prestamista. Con el préstamo se compraban los tendidos de sol y se proseguía la broma, después de arrastrado el sexto de la tarde.

Claro que la madre, la mujer o las hijas de los saqueadores protestaban en forma enérgica del expolio; pero ellos, envalentonados por la embriaguez, daban rostro al peligro y conseguían su propósito.

Lo conseguían a costa de su personal detrimento. Casi siempre regresaban al lugar de la cita con pesetas frescas en el bolsillo, pero con rasguños, tan frescos como las pesetas, en la cara.

La malo era después, cuando arrastrados los seis toros, recorridos cafés cantantes y tabernas, consumidas las perras últimas, llegaba la hora de ingresar en el domicilio y de verse cara a cara con quienes tenían derecho a exigir cuentas de los productos del empeño y de la inversión del jornal.

Arrostrar el trance significaba empresa más ardua que ponerse frente a uno de los toros estoqueados por Lagartijo y Frascuelo. Forzoso era acudir a los grandes recursos.

Uno de éstos resultaba infalible. Ante él desfruncían las mujeres el ceño y trocaban en frases de piedad y en actitudes doloridas las injurias y amenazas desplantes.

El obrero provocaba una riña en la taberna o en mitad de la calle—el sitio era lo de menos—; danzaban por el aire los puños, salían las navajas a luz, llegaban «los del orden», y los camorristas daban con sus cuerpos en la Prevención, si no en el Juzgado de guardia.

Desde el encierro avisaban a sus mujeres; acudían ellas con el natural sobresalto. «Me insultaron, y... cosas de hombres...»—exclamaba el prisionero al verlas.

Siendo «cosas de hombre», las mujeres no discutían. El suyo no iba a quedar como un guinapo. Antes muerto que liebre, ¡Pero que muy requetebién! Ya saldrían del atranco como pudieran.

Y las mujeres buscaban al maestro de su hombre; el maestro influía para que dejasen en libertad al oficial. Abandonaba éste, que ya había dormido la mona, el Juzgado o la Prevención, y no volvía a hablarse del disperso jornal y del empeño de mantas y colchones.

Pidiendo al maestro un anticipo y pignorando las prendas que escaparon al saqueo taurófilo, se tiraba de la semana. El sábado ya se vería con «la cobra» de tapar agujeros.

Escenas de tal naturaleza no ocurrían semanalmente; cada tres o cuatro semanas, si no en todos, en la mayor parte de los domicilios albañiles. Lo usual en aquellos hombres, trabajadores, buenos, amantes de sus mujeres y sus hijos, era emborracharse los sábados y «dormirla el domingo», para reanudar el lunes sus tareas de bestia en yugo.

* *

De treinta años a hoy, han cambiado mucho la existencia y las costumbres del albañil, como han cambiado las de casi todos los obreros.

En su beneficio fué el cambio, y merecen homenaje respetuoso aquellos hombres, obreros también en su mayoría, que contribuyeron a realizarlo propagando en España las ideas reivindicadoras que, para bien del proletariado y progreso de la humanidad, conmovían al mundo entonces.

Constituyendo los obreros en España como en todas partes, una representación homogénea, no puede ser ya el albañil objeto especial de un artículo, figura característica para pasatiempo de curiosos.

Aún hay muchos trabajadores, albañiles y no albañiles, que proceden como aquellos de hace treinta años: siendo la cosa del patrono, perdiendo la vida bestialmente entre nubes de yeso y vahos de alcohol; aún podrían recogerse en la calle, en la taberna, en el hogar de estas criaturas infelices, escenas como las apuntadas en los comienzos de esta crónica.

Pero hacer de esos hombres y esas escenas norma general y mostrárselas al público como características de las costumbres, de la existencia y condiciones morales de los obreros albañiles, fuera incurrir en falsedad y en manifiesto engaño.

Todavía es el albañil—como sus compañeros de los demás oficios—víctima de la ignorancia, de la explotación y de la miseria; pero ha subido mucho en nivel social y moral.

Este ascenso se manifiesta en sus costumbres, lenguaje y proceder.

Suele concurrir a la taberna y beber en ella más de lo necesario; pero también frecuenta los cafés y discute con sus compañeros en torno a un velador, a cuenta de disputar y andar a cachetes frente al mostrador de la tasca. Hasta sus galanterías y requiebros a las buenas mozas que pasan junto a la obra, sin perder malicia e ingenio, son más cultos, menos brutales y soeces.

Puede emborracharse durante la noche del sábado; pero al mediodía del domingo, con su familia si la tiene, con su novia si aún es soltero, va al campo a solearse, a espaciarse, a cobrar fuerzas para la faena de los días siguientes; a soñar junto a los hijos, que asienta sobre sus rodillas, junto a la mujer, que cerca con sus brazos, en el porvenir, en el advenimiento de una sociedad nueva donde el trabajo será fiesta y la tierra, de un confin a otro, hogar y patria común para todos los hombres.

Joaquín Dicenta

Recaudación a favor de los fundidores

Taller C'an Ros, 8'00.—Fábrica C'an Estany, 1'91.—Taller Parisián, 12'35.—Taller C'an Bestard, 2'65.—La Industrial, 4'15.—Fá-

brica de Gas, Económica, 3'15.—Pamias, 5'00.—Taller C'an Buadas, Son Suñeret, 3'05.—Un voluntario, 0'25.—Jaime Mari Tur, 0'50.—La Igualdad, 14'00.—Santiago Francia, 0'25.—Miguel Quetglas, 0'25.—Miguel Salvá Sbert, 0'50.—Estebán Coll, 1'00.—Juan Torres, 0'50.—Comisión San Miguel, 10'00.—Taller Casellas, 6'30.—Fábrica C'an Ribas, 1'55.—Fábrica C'an Miret, 2'05.—José Colomar, 0'30.—Comisión Plaza San Antonio, 26'00.—Taller Ferro-Carril Palm, 9'55.—Domedel, 0'50.—Comisión Hostalets, 9'40.—Comisión Santa Catalina, 8'90.—Unión de Curtidores, 4'20.—Mateo Lluill, 1'00.—Juan Oliver, 1'00.—José Martí, 1'00.—Andrés Sirerol, 1'00.—Caté Guillermo Verd, 3'90.—Jaime Picornell, 0'50.—Magin Ulet, 0'25.—Tranviarios, 10'00.—Juan Ballester, 0'40.

Suma total, 155'35 pesetas.

Cooperativa Obrera

Garantiza todos sus artículos

Vila 5-1.º—Palma de Mallorca

Hemos recibido una carta del Jefe de Estadística pidiendo nuestro apoyo para la formación del nuevo censo.

Puede contar con nuestro apoyo y que estamos a su disposición.

DE TEATROS

LÍRICO.—Siguen viéndose concurridas las sesiones de cine. La serie *Ultus* sigue agradando al público.

CINE DEL MUELLE.—El viernes debutó LA CRIOLLITA, bailarina que ha cosechado muchos aplausos. Sus bailes demuestran lo artista que es. La acompaña su bailarín *Heraldo*.

También debutó Angelita Fernández.

Correspondencia

Por haber llegado a la hora que confeccionábamos el presente número, no hemos podido insertar un artículo de nuestro compañero Gabriel Morón que fué preso con motivo de la huelga general.

Irá en el próximo.

Suscripción Pro-presos políticos sociales

Sociedad de oficios varios, 3'00.—Pedro Gonzáles, 0'50.—Vicente Torres, 0'40.—Bernardo Galmés, 1'00.—Miguel Porcel, 1'00.—Francisco Puigserver, 1'00.—José Gomila, 1'00.—H. Homar, 0'40.

Total pesetas 8'30.

Los compañeros que desean contribuir en esta suscripción, que se dirijan al compañero Puigserver.

PALMA DE MALLORCA

Imp. de Roca, Ferrer y C.ª—Secorro, 92

NOSOTROS TENEMOS COMPETIDORES EN PRECIOS, PERO NO EN CALIDAD

La Verda Stelo (S. A.)

Especialidad en Azulejos de Valencia, Mosaicos hidráulicos de Barcelona, Piedra artificial, Aplicaciones del cemento, Tuberías, Vigas, Columnas, Tejas, Cornisas, Balustradas etc., etc.

Peregil, 11 y 13.—Palma de Mallorca

AL COMPRAR, FÍJESE EN LO QUE COMPRO, NO EN EL DINERO QUE POR ELLO PAGA

LA ARGENTINA ZAPATERÍA

Se hace toda clase de calzado.—Especialidad en la medida.

Elegancia, Esmero, Prontitud y Economía

NO DEJEIS DE VISITAR

La Zapatería "La Argentina"

Jaime II, 62

Palma de Mallorca

El Obrero Balear

Semanario socialista, defensor de la clase obrera

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN { UN MES, 0'25 PTAS.
UN TRIMESTRE, 1'00 ID.

Se vende en el kiosko de Cort y en el de la calle de Cererols y en el café del Centro Obrero, Calle de Vila, 5.